

# Niños

VOCES / LITERATURA

Nuestro fondo editorial en [www.paginasdeespuma.com](http://www.paginasdeespuma.com)

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

David Roas, *Niños*  
Primera edición: noviembre de 2022

ISBN: 978-84-8393-326-8  
Depósito legal: M-19985-2022  
IBIC: FYB

© David Roas, 2022  
© De esta portada, maqueta y edición: Editorial Páginas de Espuma, S. L., 2022

Editorial Páginas de Espuma  
Madera 3, 1.º izquierda  
28004 Madrid

Teléfono: 91 522 72 51  
Correo electrónico: [info@paginasdeespuma.com](mailto:info@paginasdeespuma.com)

Impresión: Cofás

Impreso en España - Printed in Spain

**David Roas**

**Niños**





# ÍNDICE

## FASE 1: HUEVO

Vinieron de dentro de .....	17
-----------------------------	----

## FASE 2: LARVA

La agonía del salmón .....	23
Reunión familiar .....	33
Zoltar Speaks .....	41
Espejismos .....	53

## FASE 3: PUPA

Ecos de familia .....	59
Ancestros. ....	63
Terrores nocturnos .....	69
El día de la marmota .....	79
Voces .....	83

## FASE 4: ADULTO

La (otra) lotería .....	93
Subsistencia. ....	103



*A Ana, por provocarlo.*

*A Davichu, por inspirarlo.*





*La imaginación de los niños desestabiliza nuestro sentido adulto de la realidad y nos obliga a cuestionarnos los fundamentos mismos de esa realidad.*

Valeria LUISELLI, *Desierto sonoro*

*Los adultos pueden hacer frente a rodillas despellejadas, helados caídos al suelo y muñecas perdidas, pero si llegaran a sospechar las verdaderas razones que nos hacen llorar, nos echarían de sus brazos con horror y repugnancia.*

Katherine DUNN, *Amor de monstruo*

*–No parece un monstruo, ¿verdad?  
–Casi nunca lo parecen.*

Stephen KING, *El visitante*

*¿Y quién quiere volver a ser niño?*

Charlie KAUFMAN, *Mundo hormiga*



*Este libro está inspirado en hechos reales. Se han cambiado los nombres y circunstancias con fines dramáticos y por respeto a las víctimas y sus familias. Todos los diálogos son imaginados.*



## **FASE 1: HUEVO**



## VINIERON DE DENTRO DE

LA PRIMERA VEZ QUE LAS ESCUCHÉ pensé que estaba soñando. Eran las cinco de la mañana y ni Marta ni yo estábamos despiertos para lanzar aquellas carcajadas.

Han estado interrumpiendo mi descanso las tres últimas noches. Y cada vez a la misma hora. El proceso es siempre igual: empiezo a escucharlas en sueños y mi vuelta a la vigilia coincide con el final de las risas. Sé que no me las imagino porque esas últimas carcajadas suenan en la habitación. En la realidad. No en mi cerebro. Sé que estoy despierto y que en ese momento yo no estoy riendo.

Al principio, supuse que era mi mujer. Aunque suele hablar, incluso discutir en voz alta mientras duerme, nunca la he oído reír. Ayer, después de que las risas me desvelaran, la vigilé durante un rato, pero no volvieron.

También pensé que podrían provenir de la casa de los vecinos. Su habitación es contigua a la nuestra y los ta-

biques son muy delgados. Pero suenan demasiado cerca. Suenan en nuestra cama.

He pasado el día obsesionado por descubrir su origen. Y la única explicación que se me ocurre, desechadas las más lógicas, me parece ridícula: a lo mejor es nuestro hijo. Mi mujer está embarazada de ocho meses y medio. A falta de pocas semanas para el parto, es evidente que el bebé está formado y gasta su tiempo en engordar. Si ya está acabado de hacer, ¿puede reír? Y, sobre todo, y esto todavía me inquieta más, ¿de qué se reirá ahí adentro?

Sé que podría preguntarle a mi mujer: ha leído más libros que yo sobre embarazos y partos, pero no me atrevo. Me tomaría por loco. O algo peor. Mi madre y mi suegra están descartadas, por la misma razón.

Reviso varios de esos libros. Mi mujer me observa desde su lado del sofá y sonrío, equivocada. En ellos se describen los diversos movimientos de los bebés en el vientre materno, su capacidad para soñar, sus reacciones a los sonidos externos... pero no dicen nada acerca de si estos pueden producir sonidos. Y menos aún, risas.

He buscado en Google («risa» + «bebé» + «vientre materno»), pero no he encontrado referencia sensata alguna. Eso sí, hay blogs y chats en los que muchas madres afirman haber oído llorar a su bebé en su vientre. No me lo creo: además de sonar a rollo místico, no aportan dato científico alguno. Pensándolo bien, no hay que ser muy avisado para saber que los bebés no respiran aire, sumergidos como están en el líquido amniótico. Y si no respiran, no pueden producir sonidos. Por tanto, y ello me tranquiliza, tampoco podrán reír.



Pese a todo, he pasado la noche en vela esperando que fueran las cinco. Sé que es absurdo, pero tengo que descubrir como sea el origen de esas risas.

Llegan con toda puntualidad. Rápidamente, y sintiéndome ridículo de antemano, apoyo con delicadeza mi oreja derecha sobre el hinchado vientre de mi mujer: no quiero que se despierte y me pille en tan extraña posición. La última carcajada resuena imposible en mis oídos.